

**DE MIGRAS, COYOTES Y POLLEROS. EL ARGOT DE LA MIGRACIÓN
CLANDESTINA EN LA REGIÓN DE TIJUANA-SAN DIEGO**

**On “Migras, Coyotes and Polleros”. The slang of undocumented migration in the
Tijuana-San Diego region**

Guillermo Alonso Meneses

(El COLEF –Colegio de la Frontera Norte–, Tijuana, México)

Resumen

La migración México-Estados Unidos no puede entenderse cabalmente sin tener en cuenta la dimensión sociocultural. El argot o germanía relacionado a las actividades del cruce clandestino de la frontera es un lado clave. La palabra coyote tiene un campo semántico paradigmático de este enfoque. El artículo ofrece un análisis de esta cuestión, con implicaciones, por ejemplo, para los diccionarios de referencia.

Palabras claves: Migración – coyote – región fronteriza – México – Estados Unidos – germanía.

Abstract

The migration between Mexico and the United States cannot be understood correctly without taking into account its socio-cultural dimension. The slang or argot associated with the activities of clandestine border-crossing is an important key. The semantic field for the word “coyote” is paradigmatic in this regard. This paper provides an analysis of this question, with implications, for example, for the treatment of the word in dictionaries.

Key Words: Migration – coyote – border region – Mexico – United State – slang.

Este artículo, concebido desde la perspectiva disciplinar de la antropología cultural, surgió de una reflexión sobre la experiencia etnográfica en la investigación de la migración clandestina, al topar con el obstáculo de la jerga o argot que diferentes actores sociales involucrados manejan para dar cuenta de concretos aspectos e instancias¹. El conocimiento de la terminología o de expresiones claves a este fenómeno son los que permiten profundizar en el análisis del significado y sentidos de los diversos testimonios, interacciones humanas y hechos culturales. Todos ellos indisociables de esa experiencia diaria que hace que miles de mujeres y hombres, niños y mayores –por los motivos que sean– opten por saltar muros o cruzar desiertos arriesgando su vida con tal de alcanzar el “norte” o ese ya tópico “*American Dream*”.

La frontera México-Estados Unidos con 3.152 kilómetros de longitud fue trazada a mediados del siglo XIX (1848-1853) tras la guerra que enfrentó a ambas naciones; y desde ese entonces ha sido cruzada de forma irregular por generaciones de mexicanos y “migrantes” de otros países. Hablo de “migrantes”, no como un “calco” del inglés “*migrants*”, sino por la necesidad de referirme a un actor y a un proceso que se ciñen al escenario concreto de cruce de una frontera internacional. Donde todavía no se ha decantado claramente el *status quo* de emigrante o inmigrante; entre otras cosas, porque se están desplazando y pueden ser detenidos y deportados. El hallarse a medio camino, transitando de una condición a otra, refleja un estatus de desplazamiento tal como se le reconoce a las ballenas, cigüeñas o mariposas Monarca, que las etiquetamos como especies migrantes o migratorias. Además, tanto “migrante” como el inglés *migrant* tienen su raíz en el *migrare* latino.

Esta corriente migratoria inició hace más de 100 años y se inició básicamente en los estados del centro-occidente de México (también conocida como *región tradicional*): Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas. Algunos de los hitos socio-históricos que en cierta manera encauzaron y modelaron a este flujo humano y sociocultural fueron la emigración de carácter político asociada a la Revolución mexicana, la económica que fue a trabajar primero al ferrocarril y minas, y posteriormente en la retaguardia durante la I Guerra Mundial o las deportaciones hacia México tras el crack de 1929. Todas ellas

¹ Un primer ensayo a algunos análisis que ahora realizo aquí con mayor “profundidad” pueden encontrarse en el artículo, ALONSO, G., “Migra, coyotes, paisanos y muertitos: sobre la analiticidad y el sentido de ciertos factores de la migración clandestina en la frontera norte”, *El Bordo*, núm. 7, vol. 4 (2001), Universidad Iberoamericana-Noroeste, Tijuana, México. También hay versión electrónica en: <http://www.tij.uia.mx/elbordo/>

circunstancias que aportaron factores coyunturales para impulsar el fenómeno migratorio en ese primer tercio del siglo XX.

Una década después, con la entrada de los Estados Unidos en la II Guerra Mundial, se suscribió el programa Bracero (1942-1964) en sus distintas modalidades que movilizó a (in)migrantes –por sus *brazos*–, los cuales suplieron hasta el final del conflicto a la población estadounidense movilizada que estaba en los frentes de guerra y las industrias a ella asociada. Durante aquellos años hubo dos corrientes de *braceros*: una con papeles y otra paralela sin papeles, lo que le dio mayor protagonismo a esos actores sociales que son los *coyotes*. Otros dos hitos importantes más cercanos en el tiempo lo fueron la ley de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés) que estableció el proceso de regularización migratoria masiva de indocumentados o la implementación de operativos de control fronterizo agresivos a partir de 1994. Y es que esta frontera, desde la década de los años 70 del siglo pasado, es una de las más cruzadas por los flujos de migración clandestina y una de las que ha registrado mayor número de muertes de migrantes en los últimos veinte años: más de 7000 víctimas.

A ambos lados de la línea divisoria se despliega una vasta e imprecisa región que algunos denominan binacional y que desde un punto de vista socio-cultural es un espacio de interacción que somete a transformaciones, entre otras cosas, a la lengua que hablan millones de personas; especialmente al español o castellano y al inglés. Pues existen otras lenguas en esta región como la de grupos étnicos nativos, tal es el caso de los Tohono Odam o Pápagos, que se encuentran asentados al suroeste de Arizona y noroeste de Sonora (otro pueblo “cortado” por una frontera internacional), que también han incorporado palabras del inglés y del español.

También se hallan en esta región casi una docena de pares de ciudades colindantes o vecinas entre las que sobresalen Brownsville/Matamoros cerca de la desembocadura del río Grande o Bravo, El Paso/Ciudad Juárez en el centro geográfico de la misma o San Diego/Tijuana a orillas del océano Pacífico, en el sur de California. Sobre el eje de la frontera se dan a diario cientos de miles de cruces y dinámicas sociales a ellos asociadas; se producen cientos de miles de acontecimientos que se enmarcan dentro de los más variados e inimaginables fenómenos transfronterizos. Pues lo que para algunos es un viaje internacional (viajar a los Estados Unidos), para otros, para quienes somos vecinos de la frontera y cruzamos semanalmente “al otro lado” resulta una experiencia habitual e incluso cotidiana. Hay decenas de miles que la cruzan a diario: porque duermen en México y estudian o trabajan en los Estados Unidos.

Este continuo ir y venir genera complejas interacciones y necesidades expresivas que se resuelven con préstamos, neologismos, calcos, *resignificaciones*, alteraciones o ampliaciones del campo semántico de algunos vocablos, *et caetera*. Al interior de este espacio de encuentro, intersección y “contaminación” mutua se producen fenómenos de transculturación (Fernando Ortiz) y de recreación lingüística de una riqueza y sutilezas tales que, en cierta forma, recuerdan la de otras regiones de la hispanosfera: como el lunfardo rioplatense o el *espanglish* (*englisñol*, apuntan otros por aquello de marcar la “ñ” identitaria) de ciertos estratos sociales que habitan ciudades como Los Ángeles, San Antonio de Texas, Nueva York o Miami, en los Estados Unidos.

Pues bien, uno de los contextos sociales de (re)creación lingüística, indisociable de la realidad fronteriza cotidiana, es el vinculado al crimen organizado. Tanto el del mundo del Narco como el vinculado al cruce indocumentado o clandestino de la frontera. Esta germanía nacida en estos ámbitos sociales bifrontes y bilingües, que contiene elementos específicos (regionalismos) del dialecto de esta parte de la frontera norte mexicana y del suroeste de los EEUU, es un argot que ha acabado permeando a amplias capas de la población: unas veces vía medios de comunicación de masas como en las letras de los narco-corridos, noticieros de televisión, literatura o prensa escrita; otras veces por los conductos habituales que mantienen la frescura del habla popular en cualquier sociedad contemporánea.

Así mismo, este argot o germanía tiene palabras (un léxico) asociadas a significados originalmente locales (o resignificaciones) que ya se han normalizado en México y países centroamericanos (cuyos migrantes atraviesan varias fronteras para llegar a los Estados Unidos). Bajo estas circunstancias, una dimensión a destacar es la de los problemas de la traducción de una lengua a otra, del español al inglés y viceversa. Pues el control de los flujos migratorios clandestinos o “sin papeles” conlleva puntos de vista ideológicamente distintos, y por ende terminológicos y lingüísticos, con las consiguientes etiquetas administrativas y definiciones jurídicas estatales que no tienen por qué coincidir a un lado u otro de la frontera.

Por ejemplo, unas veces el *American* de los anglos se traduce como *Estadounidense* y no como *Americano*, la *Border Patrol* (la Patrulla Fronteriza) es la *Migra* o los *Illegal Aliens* son Migrantes Indocumentados (que no *Extranjeros Ilegales* como establecen las leyes estadounidenses). Y de la misma manera, el término *coyote* en el contexto de la frontera y de las comunidades de emigrantes del interior de México e inmigrantes asentados en los EEUU dejó de denominar solamente al animal para

nombrar, también, a un actor social que hace de intermediario y guía para cruzar clandestinamente la frontera.

Ahora bien, este *coyote* en el multiverso sociocultural mexicano –y del español de México– no es un neologismo extranjero, aún tratándose originalmente de una palabra náhuatl y ser catalogado como indigenismo regional; porque lo mexicano, especialmente en su plano lingüístico, se constituye por el *mestizaje* en pie de igualdad de lo indígena (náhuatl en este caso) y lo hispano. Una palabra náhuatl puede ser un neologismo extranjero desde la perspectiva del hablante español de la Península Ibérica o de Sudamérica, pero no desde la perspectiva del hablante del español de México. De esta manera, el problema que estoy enunciando ya apunta a un horizonte problemático ya señalado por otros; por ejemplo, como apunta Humberto López: “Sólo los neologismos autóctonos seguirán produciendo en lo futuro diferenciaciones léxicas de importancia”².

Partiendo de estos necesariamente mínimos antecedentes, quisiera describir y analizar el contexto cultural y socio-histórico de tres palabras (en otros planos como el epistemológico operan como conceptos y categorías de análisis), que considero fundamentales para entender aspectos importantes de la vida en esta región fronteriza: las de *Migra*, *Coyotes* y *Polleros*. Tarde o temprano estos tres términos tendrían que integrarse a diccionarios de pan-americanismos y la de *coyote* redefinirse en el Diccionario de la RAE, con unas acepciones que aquí quiero tratar. Entre otras razones porque hace tiempo que tienen carta de naturaleza artística o literaria, cuando aparecen en las letras de canciones rancheras, de los narco-corridos, en los diálogos de las películas o en la literatura en general (véase los breves pasajes que cito de Juan Rulfo, Calos Fuentes o Luís Humberto Crosthwaite), no sólo la que se etiqueta de Narco-literatura y literatura de la Frontera (norte). O por factores como el peso que la demografía mexicana tiene en el uso del español, tanto en México como en los Estados Unidos. Donde están normalizadas en el habla cotidiana de millones de hispano-parlantes y aparecen a diario en los medios de comunicación.

Algunas claves culturales del flujo migratorio que discurre desde México hacia el “Norte”.

La pregunta de por qué se ha mantenido a lo largo de más de cien años la corriente migratoria hacia los Estados Unidos desde México no se responde únicamente con argumentos y datos economicistas o por diferencias salariales. Obviamente, la lógica

² LÓPEZ, H., “Tendencias del léxico hispanoamericano”, en *Revista de Occidente*, 240 (abril 2001), p. 18.

que subyace a la migración indocumentada de mexicanos al *Norte*, que dataría del momento mismo en que se estableció la frontera con los EEUU, ha mantenido algunos impulsos que persisten, pero en otros ha conocido cambios profundos y significativos. El “Norte”, obviamente, es sinónimo de los Estados Unidos, y uno de los que le dio carta de naturaleza literaria fue Juan Rulfo³:

- Me voy lejos, padre; por eso vengo a darle el aviso.
- ¿Y pa ónde te vas, si se puede saber?
- Me voy pal Norte.

Entre los diferentes factores explicativos de la migración clandestina, resalta el que está sancionada “positivamente” por un *ethos* que comparten amplias regiones de México, y, con esta *bendición*, la migración ha sido interiorizada y asumida como un elemento fundamental de la *cosmovisión* de millones de mexicanos, desde hace más de un siglo. Las raíces socioculturales del migrante mexicano están en sus respectivos lugares de origen, donde la atmósfera cultural y el *ethos* que interiorizaron los fue perfilando como migrantes en potencia. El sociólogo Gustavo López, refiriéndose a comunidades michoacanas, pero cuyo argumento se puede hacer extensivo a otros Estados y regiones de México, dice: “En el caso de las comunidades de migrantes, todo el proceso de socialización, toda la vida cultural y social, está impregnada por la migración”⁴. Incluso se espera que el padrino, cuando el ahijado llegue a *la edad de ir al norte*, cubra los gastos del *coyote*⁵.

Un ejemplo ilustrativo de este *ethos* y atmósfera cultural que reproduce al migrante, de cómo se encarna la cosmovisión en comportamientos y de la sutileza de las operaciones simbólicas que se dan al interior de los “mundos de vida” de las personas, podría ser la “norteñización” de la que habló Rafael Alarcón. Un proceso-estatus que puede sintetizarse con las palabras que le dijo un anciano de Chavinda, en Michoacán: “Nuestras mujeres lloraban cuando los hombres del pueblo se iban al norte, ahora ellas lloran cuando ellos no se van”⁶. Este testimonio, además, ilustra también un cambio al interior del *ethos* que primaba en aquellas comunidades michoacanas antes de los años

³ RULFO, J., “Paso del Norte” (perteneciente al Llano en llamas), en RULFO, J. [1953], *Pedro Páramo/El llano en llamas*, México, Planeta, 2002, p. 221.

⁴ LÓPEZ, G., “Niños, socialización y migración a Estados Unidos”, en ARIZA, M. y PORTES, A. (coords.), *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-IIS, 2007, p. 554.

⁵ *IBÍDEM*.

⁶ ALARCÓN, R., “Norteñización: Self-Perpetuating Migration from a Mexican Town” en BUSTAMANTE, J., REYNOLDS, C., e HINOJOSA, R., (eds.), *US-Mexico Relations. Labor Market Interdependence*, Stanford, California, Stanford University Press, 1992, p. 318.

80. Aquel llanto de las mujeres cambió de significado, ahora tiene otro sentido y es otro estímulo.

Esto supone que un factor explicativo importante de la migración está en la cosmovisión y el imaginario de los migrantes. Un imaginario que tiene distintas maneras de expresarse (discursos), siendo una de ellas sus relatos de experiencias vividas, las “imágenes” que ilustran a manera de testimonios sus variadas experiencias de vida migrante y transnacional⁷. Otras “imágenes” o representaciones que nos acercan a esos mundos de vida se pueden encontrar, por ejemplo, en los “retablos de migrantes mexicanos que van a los Estados Unidos”⁸; véase también la “iconografía” de la migración⁹; o “el emigrante en los corridos y en otras canciones populares”¹⁰.

Ahora bien, si la migración clandestina está “normalizada” social y culturalmente en México, y unas veces se ajusta a la lógica de las redes sociales de parientes o conocidos, otras veces, en cambio, se produce con una irracionalidad muy parecida a las que movilizan a las masas durante una *fiebre del oro*. Porque, como ya dije, para ellos, “el norte” y la migración clandestina como alternativa de vida son una poderosa referencia histórica y familiar en su imaginario. Pero del otro lado de la frontera, la sociedad estadounidense también tiene su visión del mundo y representaciones mentales compartidas, donde México y los “*Illegal aliens*” tienen un puesto especial, difícil y nada grato. Esta visión y concepción social del fenómeno ha permeado la política del Estado y viceversa. Samuel Huntington, el teórico del *Choque de las Civilizaciones*, ha producido el mejor epítome contemporáneo de la visión estadounidense prejuiciosa sobre México¹¹.

Desde un punto de vista legal, la estructura de acción más delicada para los migrantes está en suelo de los EEUU, sujeto a su legislación y a la percepción hegemónica entre la sociedad estadounidense que hace de ellos unos *illegal aliens*, *illegal immigrants*, *illegal workers*, *undocumented aliens*, *unauthorized*, *wetbacks*, etcétera. O como lo

⁷ Cfr. GAMIO, M., *El inmigrante mexicano*, México, DF, IIS-UNAM, 1969. DURAND, J., (Coord.), *Rostros y rastros. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*, San Luis Potosí (México), El Colegio de San Luis, 2002. G. LÓPEZ, *op. cit.*

⁸ Cfr. DURAND, J. y MASSEY, D., *Miracles on the Border. Retablos of Mexican Migrants to the United States*, Tucson, University of Arizona Press, 1995.

⁹ Cfr. DURAND, J. y ARIAS, P., *La vida en el Norte. Historia e Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, México, Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis, 2004.

¹⁰ Cfr. De la GARZA, M. L., *Ni de aquí, ni de allá. El emigrante en los corridos y en otras canciones populares*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2007.

¹¹ HUNTINGTON, S., *¿Quiénes somos? Los desafíos a la sociedad estadounidense*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2004.

formuló Wayne Cornelius: “*undocumented (illegal) immigrants*”¹². Sujetos perseguibles por alguna sección del Departamento del *Homeland Security* o dependencias como la *Border Patrol* por carecer de documentos legales. De hecho, el paisaje de la frontera entre México y los Estados Unidos ha conocido cambios radicales desde 1993, y especialmente con posterioridad al 11 de septiembre del 2001, dentro de la estrategia de control fronterizo implementada por el gobierno Federal. Ésta consistió básicamente en construir muros de concreto (hormigón) y bardas (tapias) de láminas de acero (originalmente piezas de aeropuertos y caminos portátiles, especiales para terrenos arenosos, utilizadas durante la primera guerra del Golfo), o colocar estratégicamente torres de iluminación (tipo estadios deportivos) y una telaraña de dispositivos de detección electrónica para impedir los cruces de migrantes.

La frontera de más de 30 kilómetros entre la ciudad y municipio de Tijuana en la cara sur del condado de San Diego es posiblemente la que más muros, vallados y obstáculos paralelos tiene. Todo para “detener” o “combatir” la amenaza del terrorismo *yihadista*, el trasiego del narcotráfico y la (in)migración no autorizada (*illegal* dice el gobierno estadounidense). Esto produjo el cierre de rutas de entrada migratorias que durante décadas fueron utilizadas para cruzar la frontera sin permisos y por eso emergieron los desiertos como los lugares menos vigilados y permisivos; pero también se transformaron en las regiones donde más se incrementaron las muertes de migrantes. Y donde es necesario contar con los servicios de *coyotes* y *polleros*.

La *Border Patrol* o Patrulla Fronteriza, la temida “*migra*”¹³ o la “*patrulla*”, velan por el cumplimiento de las leyes desde 1924. Durante décadas dependieron de una institución que era la pesadilla de los indocumentados, el ya desaparecido INS (*Immigration and Naturalization Services* o Servicio de Inmigración y Naturalización). En su larga historia realizaron decenas de millones de detenciones de migrantes, especialmente en 1954 con la operación *Wetback* o *Espaldamojada*. La *Migra*, una palabra que surge por aféresis y apócope de la palabra *Inmigration* que forma parte del acrónimo INS, cobró fama en aquellos años 50.

¹² CORNELIUS, W., “Interviewing Undocumented Immigrants: Methodological Reflections Based on Fieldwork in Mexico and the U.S.”, *International Migration Review*, Nueva York, vol. 16, núm. 2 (1982), p. 378-411.

¹³ Este cuerpo policíaco pertenecía al ya desaparecido INS y viene a ser el equivalente a la Guardia Civil española (no sólo porque su uniforme sea verde), y vigilan la frontera en los terrenos más recónditos y agrestes. Desde marzo del 2003 quedó subsumida en el CBP (*Custom and Border Protection*), dependiente a su vez del todopoderoso Departamento de *Homeland Security* (DHS) o de Seguridad de la Patria, también traducido como de Seguridad Interior. Una reorganización acometida tras el fatídico 11 de septiembre del 2001.

Los migrantes indocumentados fueron denominados históricamente como *alambristas* (saltaban el alambre de púas que delimitaba ambos países), *braceros*, *espaldasmojadas* (*wetback*) o *mojados*; en el argot de Tijuana y el sur de California también se les dice despectivamente “mojarras” (el nombre de un pescado muy popular en México pero que opera como despectivo de *mojado*) y “paisas” (de paisanos, que tiene una acepción de burla para el recién llegado o aquellos que siendo inmigrantes se desenvuelven con torpeza tanto lingüística como socio-culturalmente). De estas denominaciones se originaron expresiones –ya históricas– que hablaban de “cruzar de alambre”, “cruzar de mojado”, “echársela de mojado”. Obviamente, ha habido cambios en la terminología y en la percepción del fenómeno, pero este léxico lo encontramos aún hoy en evocaciones y en la literatura de la época.

Sea como fuere, el actor social *migrante* está conformado por individuos que necesitan pasar a los EE.UU. sin cumplir los requisitos oficiales necesarios (pasaportes, visas, etcétera). Conforman un grupo muy heterogéneo que los unifica el no tener que evitar los operativos de la *Border Patrol*. Una alternativa de cruce sin riesgo para la integridad física, usada especialmente por mujeres y menores, y en menor medida por hombres, consiste en utilizar “papeles” o *micas* (visas con forma de documentos de identidad de plástico) *chuecas* (llamadas apócrifas porque no pertenecen a la persona que la usa), previo alquiler, compra o préstamo¹⁴. Otra alternativa es pasar oculto en la cajuela (maletero) de un automóvil o en un receptáculo camuflado, pero si el conductor se asusta y huye se corre el riesgo de morir asfixiado.

La otra opción la ofrecen los *coyotes* y/o *polleros*, también considerados como traficantes de migrantes (*smugglers* en la terminología de los Estados Unidos), que se presentan como expertos en cruzar la frontera sin permiso y de forma clandestina. De hecho, también se los conoció como *pasadores* (porque te pasaban al otro lado de la frontera). Juan Rulfo también se refirió a ellos¹⁵:

De los ranchos bajaba la gente a los pueblos; la gente de los pueblos se iba a las ciudades. En las ciudades la gente se perdía; se disolvía entre la gente. “¿No sabe onde me darán trabajo?” “Sí, vete a Ciudad Juárez. Yo te paso por doscientos pesos. Busca a fulano de tal y dile que yo te mando. Nomás no se lo digas a nadie.” “Está bien, señor, mañana se los traigo.”

¹⁴ Las autoridades estadounidenses las denominan “*fake*”, falsas en el sentido de que no son de esa persona. La prensa mexicana habla de “documentos apócrifos”.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 224.

–Señor, aquí le traigo los doscientos pesos.

–Está bien. Te voy a dar un papelito pa nuestro amigo de Ciudad Juárez. No lo pierdas. Él te pasará la frontera y de ventaja llevas hasta la contrata. Aquí va el domicilio y el teléfono pa que lo localices más pronto. No no vas a ir a Texas. ¿Has oído hablar de Oregón?

Pagarle a un coyote ha sido históricamente una opción práctica y eficaz, y en la actualidad, cuando el cruce resulta más difícil, con mayor motivo. Ellos son el principal “instrumento” o medio (documentos *falsos* aparte) que tienen los migrantes para apoyarse en su entrada a los EE.UU. Por esto son concebidos por las autoridades mexicanas y estadounidense como traficantes de personas, lo que constituye un grave delito tipificado.

La presencia de coyotes en la frontera es antigua. Manuel Gamio ya habla de ellos y señala su protagonismo a finales de los años 20, especialmente en la frontera con Texas¹⁶. Gustavo López apunta que este actor social característico del fenómeno migratorio resurgió con fuerza en 1964, coincidiendo con la finalización del *Programa Bracero*¹⁷. Más recientemente, David Spener, tras más de una década investigándolos, los ha analizado para el lado *texano*¹⁸. Lo significativo es que más de 80 años después que el antropólogo Manuel Gamio (el padre fundador de la antropología mexicana y de los estudios de la migración a los Estados Unidos) señalara el papel fundamental de los coyotes para entender una parte significativa del comportamiento y razón de ser de esta migración, éstos siguen vivitos y coleando. Y, por supuesto, con carta de naturaleza literaria, como en Carlos Fuentes:

A su primo Serafín cuando llegó oliendo todavía a basurero le dijo que aquí en el Norte había chamba para todos, de manera que Serafín y Gonzalo no se iban a pelear por los territorios, más siendo primos, y más trabajando para ayudar a los paisas, pero sí le advertía que ser asaltante del otro lado de la frontera era una cosa y una cosa peligrosa,

¹⁶ GAMIO, M. [1930], *Mexican immigration to the United States*, a study of human migration and adjustment, Nueva York, Dover Publications, 1971. Otros autores que les prestaron atención fueron GALARZA, E., *Merchants of labor: The Mexican Bracero History*, Santa Barbara, California, McNally and Loftin, 1964. SAMORA, J., *Los Mojados: The Wetback story*, Milwaukee, University of Notre Dame Press, 1971. VILLALPANDO, M. [tesis de doctorado], *The socioeconomic impact of illegal aliens on the County of San Diego*, San Diego, California, United States International University, 1976.

¹⁷ LÓPEZ, G., “Coyotes and Aliens Smuggling” en Mexican Ministry of Foreign Affairs y US Commission on Immigration Reform, comps., *Migration Between Mexico and the United States. Binational Study*, vol. 3, Austin, Texas, Mexican Ministry of Foreign Affairs/US Commission, 1998, pp. 965-974.

¹⁸ Cfr. SPENER, D., “Cruces clandestinos: Migrantes, coyotes, y capital social en la frontera noreste de México-sur de Texas”, en ARZALUZ, S., (ed.), *La Migración a los Estados Unidos y la Frontera Noreste de México*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2007, pp. 119-168. SPENER, D., *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*. New York, Ithaca/Cornell University Press, 2009.

eso no lo intentaba naiden desde Pancho Villa y en cambio ser pasador como Gonzalo, lo que llamaban coyote en California, pues era un trabajo hasta honorable, por decirlo así una de las profesiones liberales como decían los gringos: reunido con sus colegas, unos catorce chavos como él de veintitantos años, sentados en las trompas de los carros estacionados, esperando a los clientes de esta noche, no los ilusionados que están en la manifestación frente al puente, sino los clientes seguros que van a aprovecharse de la noche confusa de la frontera para hacer el paso a estas horas y no de día como recomiendan los coyotes [...]¹⁹.

Coyote: de nahualismo a mexicanismo, de germanesco a neologismo.

El término *coyote*, un nahualismo (*cóyotl*), originalmente es el nombre de un animal (según distintos autores, de las especies *Thos cagallis* y *T. latrans* o, para otros, *Canis latrans*), pero también el nombre de un actor social de la historia de México que ha ido cambiando y resignificándose. El uso actual de este término está extendido en la mayoría de los estados mexicanos para hacer referencia, por lo general, a un *intermediario* en el contexto de relaciones sociales asimétricas²⁰. El Diccionario de la RAE dice en su segunda acepción: (*Ecuad., El Salv., Hond. y Méx.*) “Persona que se encarga oficiosamente de hacer trámites, especialmente para los emigrantes que no tiene (sic) los papeles en regla, mediante una remuneración”²¹. Ahora bien, si sofaldamos en otros diccionarios, en concreto de mexicanismos, la palabra extiende su campo semántico con una profundidad que añade matices de sentido sorprendentes e interesantes.

Así, por ejemplo, Joaquín García Icazbalceta allá por 1899, en su *Vocabulario de Mexicanismos*, tras impugnar una acepción vinculada a expresiones como indio-coyote o cidra-coyote como sinónimo de producto de la tierra o local, nos recuerda: “(...) allá por los años de 1828, en la época de mayor efervescencia del odio contra los españoles, se les daba por injuria el apodo de COYOTES”²². Este dato es interesante, por cuanto establece ya un antecedente que connota cierto sentido negativo o peyorativo. Sin embargo, García Icazbalceta también apunta el que con toda probabilidad sea el contexto

¹⁹ FUENTES, C., “Río Grande, río Bravo”, en FUENTES, C. [1995], *La frontera de cristal*, Una novela en nueve cuentos, México, Punto de Lectura, 2001, pp. 333-334.

²⁰ Véase, si no, el significado del verbo coyotear en diccionarios mexicanos o de americanismos. Incluso la prensa de Guatemala, El Salvador, Costa Rica, entre otras, utiliza el término “coyote” para este tipo de oficio. Por su presencia en otros medios de comunicación de otros países, parece que el término se está internacionalizando en la hispanosfera y así lo reconoce el Diccionario de la Real Academia Española (RAE).

²¹ RAE, Diccionario de la Lengua Española, vigésima segunda edición, Madrid, Espasa, 2001.

²² GARCÍA ICAZBALCETA, J. [1899], *Vocabulario de Mexicanismos*, edición facsimilar, México DF, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 1975, p. 125.

de origen de la acepción de “intermediario” deshonesto y abusador, que nos recuerda al actual, cuando dice: “COYOTE llaman también al zángano que se introduce en las cárceles y estafa á los presos embaucándolos con alardes de valimiento y ofertas de obtenerles gracias”²³.

Prácticamente un siglo después, Jesús Flores y Escalante define un perfil del coyote que se ciñe bastante al de contextos urbanos mexicanos, y que recuerda a aquel coyote carcelario del México decimonónico: “Individuo que sirve de intermediario en delegaciones policíacas y oficinas de gobierno. // Sujeto que compra objetos y boletas de empeño fuera de los Montes de Piedad. Ambos son lacras representativas de la corrupción mexicana”²⁴. Obviamente, también se trata de una acepción o de un sentido bastante popularizado en todo México.

Más recientemente, en una obra coordinada por Carlos Montemayor, el *Diccionario del Náhuatl en el español de México*, se da una acepción olvidada por otros diccionarios. Transcribo las acepciones segunda y tercera: “2. En algunas comarcas indígenas del país se aplica despectivamente al mestizo o al que no es indígena, aunque también tiene la acepción de “gente de razón”. 3. Persona no siempre honesta que se ofrece para facilitar o acelerar trámites burocráticos. Con este sentido se derivan las palabras *coyotear*, *coyotaje*, *coyoteo*”²⁵.

La tercera acepción abunda en matices de la del intermediario deshonesto, pero, en cambio, la segunda registra el uso que en la actualidad hacen los indígenas, en concreto para referirse al no indígena. De hecho, en mi trabajo de campo en la Huasteca hidalguense, región indígena con los municipios más importantes –demográficamente hablando– de hablantes de lengua náhuatl, la palabra coyote adquiere distintos sentidos según el contexto lingüístico-bilingüe, social, etc. Así, el coyote puede ser un intermediario (indígena o no) o los mexicanos blancos (en el sentido de fenotipo “europeo”) o «güeros» (que sería una “blancura-de-piel-social” más que fenotípica). Por lo general es sinónimo de cierto poder/habilidad económico y político de carácter micro-local, municipal y llegado el caso regional, sin negar un radio de acción más amplio; pero, por eso mismo, también es sinónimo de abuso o explotación. En consecuencia, al menos en algunas comunidades de la Huasteca nahuáfono, al animal lo llegan a denominar “*cuacoyotl*” o

²³ *IBÍDEM*, p. 126.

²⁴ FLORES Y ESCALANTE, J., *Morralla del caló Mexicano*, México DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 1994, p. 28.

²⁵ MONTEMAYOR, C., (coord.), *Diccionario del Náhuatl en el español de México*, México, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de México, 2007, p. 58.

“*chichicoyotl*” (lobo), porque el coyote (*cóyotl* o *coyome* en plural) es una persona/actor social del que, en su vertiente negativa, hay que desconfiar, o, en casos extremos, al que hay que despreciar.

Ahora bien, si en el contexto del fenómeno migratorio el pueblo mexicano –la *vox populi*– los llamó espontáneamente coyotes, éste es un dato significativo de cómo percibían la relación negociadora con estos guías transfronterizos que no dejaban de ser unos intermediarios, acaso incómodos aunque necesarios para pasar la frontera. A esta acepción, en cierto sentido positiva, habría que unirle la constatación de testimonios de personas de los estados de Durango o Jalisco que señalan que *coyote* puede ser el apodo para individuos listos y hábiles. De hecho, en la sección de frases y refranes del Diccionario coordinado por Montemayor se registra la siguiente: “*Es más listo que un coyote. Hombre astuto y falso*”²⁶.

Sea como fuere, en medio de estas tensiones semánticas y percepciones ideológicas, lo cierto es que en la región fronteriza de Tijuana surgió, a partir de un impreciso momento histórico y para determinadas circunstancias, un sinónimo de *coyote* que fue y es el de “pollero”. Porque cuando se internaban clandestinamente por los senderos con rumbo a los Estados Unidos, los migrantes (ahora también llamados *pollos*) avanzaban y aún hoy avanzan en fila india detrás del guía.²⁷ La imagen metafórica es la de la gallina seguida de sus pollitos; de ahí el nombre de *pollero* para el guía de los *pollos* (que en argot significa los migrantes). El escritor tijuaneño Luis Humberto Crosthwaite, en uno de sus relatos, escribe:

Recorrieron el país en un autobús. Venían de Michoacán, de Oaxaca, de Guerrero, de Zacatecas, de Jalisco... Llegaron a la frontera con el nombre de un familiar o un conocido que ya había cruzado antes que ellos. Les habían dicho que ahí había gente que cobraba por hacer el servicio de ayudarlos a cruzar la frontera; alguien dijo “coyotes”, alguien dijo “polleros” [...] El Coyote los condujo hacia donde sería más fácil la pasada, más largo el camino. Por ahí no había vigilantes²⁸.

Todo apunta a que *pollero* parece ser un concepto creado localmente, en Tijuana; que pertenece a esta parte de la región fronteriza y se ha expandido hacia la frontera de

²⁶ *IBÍDEM*, p. 275.

²⁷ Villalpando ofrece esta misma explicación de lo que es un pollero, *op. cit.*, p. 137.

²⁸ CROSTHWAITE, L. H., *Instrucciones para cruzar la frontera. Relatos*, México, Joaquín Mortiz, 2002, p. 45.

Sonora. Mientras que el término *coyote* asociado a la migración parece ser un concepto traído por los migrantes de la región tradicional o de otras partes del interior de la República, tal como me conjeturé un pollero bajacaliforniano que trabajó en el área de Tijuana en los 90. Sin embargo, hay sobrados casos documentados en conversaciones y entrevistas en que el coyote, el pollero y el guía-pasador eran la misma persona. Es decir, estos términos pueden operar como sinónimos. Aunque otras veces también designan funciones diferenciadas por especializadas.

El *coyote* llegó a ser la persona que los cruzaba, pero que también los llevaba directamente a un trabajo al interior de los Estados Unidos, haciendo las veces de lo que en el argot de la migración se llamó “enganchista” (el *contractor* anglo) que los conectaba con la fuente de empleo. A esta acepción se refería la cita anterior de Juan Rulfo. Mientras que el *pollero* básicamente cruzaba y cruza la frontera y los deja en la ciudad fronteriza o con el *raitero* (transportista) que los llevará (que les dará el *raite* o *aventón* en un vehículo a cambio de otro pago) hasta la ciudad estadounidense convenida.

De igual forma, en el contexto sociocultural estadounidense, la Patrulla Fronteriza o la *Migra* maneja el concepto de *coyote* como categoría descriptiva y supone una valorización negativa, como la de traficante de migrantes o “*migrant smugglers*”. Hay que tener en cuenta que cuando organismos oficiales como la *Border Patrol*, el *Immigration and Custom Enforcement* (ICE) o el *Custom and Border Protection* (CBP) hablan en los EEUU de *coyotes*, le están dando a esa palabra un sentido y unos significados (el equivalente a *smuggler*: contrabandista o traficante) muy diferentes a cuando los migrantes en México hablan de *coyotes*, incluso en términos despectivos.

En ese sentido, existen evidencias que apuntan a que las autoridades de los EEUU no siempre utilizaron la palabra *coyote*. Por ejemplo, el operativo conjunto entre patrulleros de San Diego y cuerpos policíacos de Tijuana durante el fin de semana del “*labor day*” de 1975, dirigido contra el tráfico de migrantes, se denominó “operación pollero”²⁹. Estos antecedentes permiten pensar que el término *coyote*, en el lenguaje del ex-INS y ahora del CBS y del DHS, forma parte de una “batalla del lenguaje” y “guerra propagandística” que se libran en paralelo con las acciones de los operativos anti-inmigrantes. *Coyote* es la palabra elegida para remarcar el lado negativo para la actividad de pasar gente de manera irregular; por ejemplo, en los carteles diseñados para impactar y disuadir a los migrantes de que no arriesguen la vida en los desiertos, montañas y ríos. Acaso, en parte, porque el estadounidense medio tiene como imagen mental del coyote el

²⁹ VILLALPANDO, *op. cit.*, p. 137.

de las caricaturas (*cartoons*) que siempre fracasaba en sus encuentros con el escurridizo “corre-caminos” o *roadrunner*.

Desde otros planos, se dan situaciones que le confieren al uso de la terminología *coyote-pollero* un campo semántico más amplio. Si nos centramos en las “obligaciones contractuales” de coyotes y/o polleros, con cometidos diferentes, pueden encontrarse desempeños diferenciados o específicos a ambos actores. Aunque la mayoría de los migrantes necesitan sendos servicios: cruce y traslado dentro de los EEUU. Con lo cual ya tenemos distintos servicios y categorías de coyotes, puesto que existe una división especializada del trabajo.

La contratación y dependencia de *coyotes*, *polleros* o *guías-pasadores*, cuyo trabajo se ha complicado en extremo, ha conllevado el incremento del precio que cobran por guiar y transportar. Las tarifas caras aseguran, de ser necesario, el transporte en vehículo dentro de los EE.UU. por medio de “*raiteros*”, que son una sección operativa y fundamental de la organización. Unos están especializados en dar *raites* en zonas próximas a la frontera y otros en desplazarse al interior de los diferentes estados. Pero esta afluencia de dinero estimuló la creación de organizaciones especializadas, algunas informales pero otras con una estructura, logística y medios bastante sofisticados. Hasta el punto que el volumen del negocio ahora es tal, que ha atraído a organizaciones mafiosas (crimen organizado dependiente del Narco), uno de cuyos efectos ha sido un trato hacia los migrantes tan deshumanizado que llega a extremos de un horror inconcebible.

Hubo, y posiblemente aún haya, coyotes de confianza que pertenecían a la comunidad de migrantes. Por esto el antropólogo Víctor Clark Alfaro, director del Centro Binacional de Derechos Humanos de Tijuana, declaró hace años que cuando los coyotes son honestos, “cumplen una verdadera función social”.³⁰ Pero hoy, posiblemente más que nunca antes, también hay coyotes desconocidos impuestos por el crimen organizado. Alguna vez he escuchado denominar a esta actividad “mover pollos”, lo que semánticamente conecta con esa auto-definición laboral de algunos narcotraficantes que declaran dedicarse a: “mover *mota*” (*id est*, mover o traficar con marihuana). Todo lo cual apunta una vez más al trato deshumanizado del grupo de migrantes, desde el momento en que se aplica una lógica mafiosa-capitalista. El *coyote* actual –el que suele ser acusado de estafador– tiene que rendirle cuentas a sus jefes y no a la comunidad de migrantes (a la sociedad), y parece concebir al migrante como una mercancía-cliente; un

³⁰Cfr., diario *La Jornada*, México, 30 de septiembre del 2000, p. 33 (edición impresa).

cliente que además quiere hacer algo que está prohibido y que acude a él, experto en burlar a la ley... y a los migrantes mismos llegado el caso.

Existen demasiados testimonios, no sólo en los medios de comunicación, que apuntan al hecho de que entre las estrategias y “modus operandi” del pollero o sus organizaciones, algunas son decididamente perversas y abiertamente criminales. Los coyotes o polleros pueden estar asociados a los *bajadores o asaltapollos*. El significado de la palabra *bajadores* viene de la expresión que suelen repetir los migrantes, así como coyotes y agentes del grupo Beta (de protección al migrante) de Tijuana, Tecate y Mexicali: “bajaron a los pollos” o “les dieron baje a los pollos”; o sea, los asaltaron, les quitaron sus pertenencias. *Dar baje* es una expresión que con el mismo significado de arrebatarse, quitar o robar tiene un uso bastante extendido en todo México. También ha ocurrido que una organización más poderosa *le baje los pollos* a otra, tanto en México como ya en los Estados Unidos y así ser ellos quienes acaban cobrando.

Por último, hay *coyotes* mexicanos pero también estadounidenses: anglos y méxico-americanos; tengo noticias de algún nativo-americano de los EEUU (no diré su adscripción étnica). De la misma manera que varias veces me refirieron la existencia de polleros y coyotes oaxaqueños de origen mixteco; alguno de ellos trabajando al interior de una organización mayor y que trataba las condiciones de cruces con sus paisanos en la lengua nativa. Otra característica estriba en que los coyotes pueden residir en localidades mexicanas de la frontera, en localidades de los EEUU o en localidades del interior de México³¹. Y también hay migrantes que hacen de guías eventuales al conocer las formas y rutas de pasar al otro lado, y pasan a sus acompañantes: hacen de coyotes ocasionales *de facto*.

Conclusiones

La región fronteriza México-Estados Unidos, más concretamente la que se ubica en torno al eje de las ciudades Tijuana-San Diego, constituye una referencia importante para comprender el fenómeno migratorio irregular. Aquél que se hace clandestinamente o a escondidas de las autoridades. Aquí he hecho hincapié en la dimensión socio-cultural, con especial atención a algunas palabras claves del argot o germanía que surge de esta actividad. De hecho, la palabra *coyote*, un nahualismo (un mexicanismo), constituye al

³¹ Cfr. LÓPEZ, *op. cit.*, 1998. MARRONI, M. da G. y ALONSO, G., “El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos” en *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 3, núm. 3, (enero-junio 2006), p. 5-30.

respecto un ejemplo rico en matices. Es una de las columnas vertebrales del fenómeno migratorio indocumentado desde hace prácticamente un siglo. Junto con *Migra* y *Pollero* también forma parte de los conceptos (y categorías analíticas) necesarios para dar cuenta de este fenómeno en el seno de las Ciencias Sociales. A mi modo de ver, y por lo argumentado en este trabajo, el Diccionario de la RAE, entre otros, debería revisar la entrada de “coyote”. Una hermosa palabra con un apasionado y problemático campo semántico. Algunas de cuyas acepciones están avaladas por escritores que han dejado huella en la literatura en español. Y, por otro lado, habla de un actor social fundamental en la historia de México y de los Estados Unidos; más concretamente de la región fronteriza entre ambos países. Donde el fenómeno migratorio produce una dura realidad cotidiana desde finales del siglo XIX, y que aún hoy suscita candentes debates. Acaso por aquello que cantaba Manu Chao en la canción “Welcome to Tijuana”: ... “con el coyote no hay aduana”.